



Ver para creer

LECTURA BÍBLICA: JUAN 11:40-45

“Jesús le dijo: ¿No te dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” v.40

Del fallecimiento de Lázaro se derivaron algunos hechos que mueven a reflexión. Las hermanas del finado no pudieron ocultar lo esperanzadas que estaban en que Jesús viniera a verlo antes de la partida, convencidas de que impediría el deceso de su hermano.

La experiencia de Marta y de María pudiera ser la de cualquier persona. La vida nos golpea y nos coloca en situaciones tan difíciles que si pudiéramos evadirlas las evadiríamos. La muerte de un ser querido es una de esas circunstancias. Pero, la realidad está ahí y a veces nos golpea, nos da en la cara, sin que sepamos cuáles derivaciones, positivas o negativas, habrá.

Buena parte de los amigos y vecinos de la familia se acercaron, tomaron tiempo para acompañar y hacer presencia solidaria en los momentos de dolor. Que Jesús resucitara a Lázaro no había sido previsto por la concurrencia; nosotros mismos hemos sido sorprendidos por acontecimientos inesperados para los cuales no nos habíamos preparado.

No se requería preparación anticipada, lo que habían visto era innegable, habían sido testigos no sólo del amor de Dios, sino también de la manifestación de su poder, era una experiencia, una verdad innegable de cual no podían sustraerse ni ser indiferentes. Ellos estaban ahí, sabían que Lázaro había muerto y Jesús lo había resucitado.

A veces vivimos experiencias que son verdadera presencia de Dios; algunos creen sin ver, en cuanto a nosotros, si tenemos la oportunidad de ver los hechos y la misericordia de Dios, creamos.

J. Adarberto Martínez, República Dominicana



Señor, ayúdanos a esperar y a confiar en ti en cualquier circunstancia